

AMOR Y EXILIO (3)

El juego

J. J. O. S.

El narrador-protagonista llega a casa de una mujer llamada Gina, de cuarenta años, que prácticamente le dobla la edad; no se conocen de nada, pero el entendimiento es inmediato; contacto sexual a la primera. “Salí detrás de ella y en el pasillo la abracé...”. Mientras se abrazan, ella susurra: “Te conozco de una vida anterior...”. Gina es aficionada a la literatura y a los temas paranormales. Él, que está buscando alojamiento, por supuesto se queda en su casa. Y vive con esta mujer extravagante, obsesionada por el más allá, que se comunica con su abuela muerta. Después de la muerte se accede a una vida mejor. La muerte y la excitación sexual están trabadas en una ardiente, febril imaginación.

Lo paradójico no está menos arraigado en el interior del narrador-protagonista. La religiosidad y el nihilismo; la atracción por la muerte voluntaria y la nostalgia de una deidad supraterránea; la angustia de la soledad y el hastío de la compañía humana. Anhela la eternidad; se proyecta personalmente hacia el infinito. La eternidad es el lugar donde uno nunca se siente perdido; un cómodo punto de referencia en la estrategia contra la ansiedad.

La llamada a filas despierta en él una rotunda afirmación de la privacidad. El reclutamiento le causa problemas psicológicos, con la típica deriva autodestructiva. Frecuenta un denominado Club de Escritores, donde conoce

a unos actores judíos, entre los que se encuentra la señora Tchizhik, tal como se transcribe el apellido en el libro, de la cual comenta: “Costaba creer que alguien pudiese estar enamorado de aquella mujer”.

Esto es una clara alusión a Kafka. Porque estos son los mismos actores de la compañía yiddish con los que Kafka se relacionó en Praga. Efectivamente, Kafka estuvo enamorado de la señora Tschissik, según se transcribe el nombre en los diarios del escritor, por la época en que frecuentaba la compañía del actor Yitsak Löwy, cuya *troupe* estuvo en Praga en últimos meses de 1911 y primeros de 1912. En el diario Kafka habla de sus relaciones con Löwy y de las representaciones a las que asistía. Durante los meses de octubre y noviembre de 1911, Löwy y sus actores ocupan casi íntegramente el espacio de sus cuadernos personales. Aunque en fechas anteriores dice que la señora Tschissik tiene “protuberancias en las mejillas” y un cuerpo “grande, huesudo, de relativa corpulencia”, el 7 de noviembre deja constancia de que “ayer la señora Tschissik estaba guapa”, y describe minuciosamente su aspecto; manos pequeñas, antebrazos torneados, cabello dividido en dos mitades... “Odio los polvos de tocador que he visto utilizar hasta ahora, pero si ese color blanquizco, esa veladura lechosa un poco turbia que flota cerca de la piel, es debido a los polvos, entonces que se em-



Picasso: Busto de mujer.

polven todas”, y luego deja registrado cómo durante un cuarto de hora más o menos la actriz estuvo metiéndose un palillo en una muela con caries. Las anotaciones de Kafka ponen de manifiesto su enamoramiento, un enamoramiento literario (nos podemos preguntar si hay alguno que no lo sea) y lleno de ingenuidad, que se desarrolla, como es propio de Kafka, a distancia. Aquel que expresa sus emociones y escribe sus impresiones sobre la señora Tschissik parece un adolescente, y sin embargo es el mismo que estaba a punto de escribir *La transformación* (o si se prefiere, *La metamorfosis*).

Cuando Singer decide cambiar de alojamiento y abandona a Gina, a esta le da un ataque. Una auténtica crisis histórica. La conclusión pa-

rece estar clara: “Por primera vez percibí que el amor no era un juego. El amor mataba a las personas”. Un modo más preciso de decirlo quizá habría ahorrado la partícula negativa y habría enlazado las dos proposiciones mediante un pronombre relativo.

Luego conoce a una joven llamada Stefa, con la que mantiene este jugoso diálogo. “¿Existe realmente eso que llama literatura yiddish?”. “Sí, existe”. “¿Qué es exactamente?”. “Una literatura como todas las demás; mala en un noventa y nueve por ciento y buena en un uno por ciento”.

Stefa, aunque perteneciente al tipo del judío asimilado, se quiere ir a Palestina, no por ideales sionistas, sino por amor. Aquel al que ama está allí. Y es un hombre, por lo visto, muy alocado. Para con-

seguir el permiso para emigrar hay que estar casado. Proliferan los matrimonios de conveniencia. La presencia de Singer en casa de Stefa, que es donde tiene lugar este largo episodio, obedece a este motivo. El propósito de Singer es escapar del servicio militar. La historia está contada de una manera un tanto confusa, con algún que otro punto débil que hace dudar de la literalidad histórica de sus ingredientes.

Después vienen más mujeres: amas y criadas; Sabina; Lena; una prima llamada Es-

ther. Las memorias dibujan la figura de un conquistador pálido, flaco y desgarrado, que tiene una facilidad asombrosa para relacionarse con las mujeres. Físicamente no es atractivo, pero hay algo en él que resulta atractivo para buena parte de ellas, y que hace aparecer la atracción en un estadio apartado del plano estético, en el que la brutalidad animal queda como recogida en el lazo de una comunicación irracional.

“Yo sabía muy bien que coquetear de una mujer a otra significaba jugar con vidas humanas, pero carecía del carácter y de la fortaleza necesarios para prestar atención a la voz de mi conciencia”, dice, con su forma de hablar llana y sencilla, que desconoce la necesidad de andarse con rodeos.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre y Apellidos

C/

Nº

Piso

C.P.

Población

Edad

N.I.F.

Teléfono

desea recibir en su domicilio quincenalmente **El Periódico del Común de La Mancha**

Forma de pago: Semestral, 33,60 euros Anual, 67,20 euros

Giro Postal nº

Domiciliación bancaria

Nº Cuenta

Firma del interesado

Entidad Financiera

Domicilio

Población Provincia

El Periódico
del Común de La Mancha

**Reciba en su domicilio
la información de su
comarca cada quincena**

Envíelo a:

C/ Doña Crisanta, 39 - 13700 TOMELLOSO (C. Real)
elperiodico@soubriet.com

Ediciones Soubriet S.L., como responsable del fichero, le informa que los datos facilitados por medio de cualquier tipo de formulario o en cualquier tipo de soporte, serán tratados con la debida confidencialidad y respeto a las normas derivadas de la Ley Orgánica 15/1999 del 13 de Diciembre sobre la Protección de Datos Personales. Estos datos serán cedidos única y exclusivamente a "El Periódico" para la contratación y/o modificación para la suscripción del mismo, para cuyo fin fueron recabados. Tiene pleno derecho al acceso, rectificación y cancelación de sus datos dirigiéndose al responsable del Fichero.